

Es conveniente completar una serie de biografías de grandes chilenos, de los creadores de riqueza, de los hombres de esfuerzo que han ido hacia las pampas, desiertos y selvas, para abrir rutas al trabajo y la acción constructora.—D. P. B.

■

«CHILE, FÉRTIL PROVINCIA», por *Andrés Sabella*

«Este es, esencialmente, un libro de poesía y emoción», afirma doña Amanda Labarca en el prólogo del último y hermoso libro de Andrés Sabella. Estamos completamente de acuerdo con la distinguida prologuista, agregando, por nuestra parte, que además de poesía y emoción se encuentran en él conocimientos, dados muy sutilmente y con la dulzura con que debe tratarse al niño.

Todo él es un pequeño gran poema en prosa. Un canto a Chile apretado de ternura y amor.

Sentimos no tener todavía pupilas de niño para irlo recorriendo con esa curiosidad propia del infante, e ir descubriendo aquellos matices que pasan inadvertidos a los ojos profanos del adulto; minúsculas piedrecillas despidiendo su luz de luciérnagas.

Pero el maestro que lo utilice sabrá, también, utilizar a sus alumnos de manera inteligente a fin de obtener el máximo de provecho de este verdadero manual de lindas «lecciones de cosas», como rezaban antiguamente los programas educacionales. No debe escapársele ninguno de estos pequeños fulgores escondidos como las esmeraldas en el fondo de una mina.

Chile, fértil provincia, y señalada,

Fragmento de este verso del famoso poema de don Alonso de Ercilla es el que invocó Sabella para titular su libro. Y en realidad de verdad que su contenido responde, con creces, al

epígrafe. Es un libro fértil, largamente fértil, como nuestra querida patria. Ha querido dividirlo en cinco partes: *El Caliche*, *Estampas de Niños*, *Grabados en un Arbol*, *Choapinos*, y *Retratos Araucanos*, que vendrían a ser como los departamentos de esta provincia gigante que es Chile, y por donde pasa el aire territorial—raudo y celeste—, identificado con su propia inspiración.

En la primera de ellas destacan, entre otros trozos de calidad poética: *El Cerro del Ancla*, tan lleno de evocación; *Cobija* y *Mejillones*, alto poema de valor inapreciable. En la segunda parte—*Estampas de Niños*—surge transparente, como si fuera de cristal. El trompo, trozo de factura maestra. Oigamos, en seguida, pues esta frase tan musical, que más que leerla hay que escucharla: «Cuando en conjunto hablan los runrunes, ¿no podríamos pensar que se está discutiendo el porvenir de los pájaros?» ... ¡Qué de sugerencias fluyen de ella con la misma fuerza invisible del aroma en la flor! De *Grabados en un Arbol*, dedicados a su pequeña e inteligente María Eugenia, escogemos al azar: *Tren del Sur* (3 y 4), cantos al Poncho y al Horno, respectivamente, impregnados de fina poesía y de un sabor a tierra chilena inolvidable. Es en esta parte, a nuestro juicio, en donde abunda la poesía de más alta alcurnia. Aquí campea como una verdadera mujer chilena de las tierras del sur. En *Choapinos*, impresionantes aguafuertes y de las más variadas, junto al *Cura de la Buena Muerte*, *Manuel Rodríguez* y *Judas*, resaltan con relieve macizo *Valparaíso*, *la Cueca*, *El «Roto»*, *Pregones*, etc., deleitando nuestro espíritu muy hacia adentro. En *Retratos de Araucanos*, última parte, dedicada a la maestra *Celina Perrín*—alma saturada de dignidad y sabiduría—, *Caupolicán*, *Fresia*, *Colocolo*, *Michimalonco*, *Guacolda*, *Lautaro* y *Galvarino* forman un manojo de imágenes vivas de la tierra primitiva, y en cada una de ellas está latente la fuerza, belleza y estoicismo de que hicieron gala frente a los invasores.

Hay en este libro un material didáctico de primera clase que puede ser aprovechado por cualquier profesor que sienta el

deseo o la curiosidad, si se quiere, de salir de los manuales pedagógicos a que nos tienen acostumbrados los autores faltos de imaginación y sensibilidad.

Su contenido y sus ilustraciones son de un valor incalculable. Habría ganado, sin duda, a los ojos de los niños, principalmente, si los dibujos interiores hubieran sido en colores como la portada. El color para el niño es como la luz para la mariposa: lo atrae con fuerza irresistible.

Terminamos de leer,—permítasenos el símil—, este «brevariario» de oraciones laicas a los más nobles y sugerentes motivos de la patria y quedamos con la sensación de que a los niños chilenos, para quienes fué escrita especialmente esta obra, Andrés Sabella les creó una nueva y maravillosa fruta que ellos saborearán con sus pequeñas y ruidosas bocas.—HERNÁN CAÑAS.



«EL CANTO EN LA SOMBRA» de Romeo Murga

Ha aparecido en un volumen bellamente presentado por la Editorial Tegualda, la obra poética de Romeo Murga. Su publicación, según confiesa la hermana del poeta, debió haberse llevado a cabo en 1925, fecha en que el autor emprende su viaje infinito. Causas extrañas no permitieron que así sucediese.

Romeo Murga perteneció a la generación del año veinte: participó de sus alegrías, de sus problemas, y el ambiente de continua tensión, de lucha sorda y constante determinó en su sensibilidad, como en la de sus contemporáneos—Neruda, Gómez Rojas—un anhelo de paz, de tranquilidad, que el poeta señala en el campo—algunas veces—

Recuerdo: campos verdes, bajo el azul del cielo;
bajo ese cielo, tú; y tú, sobre esos campos...

(Como una égloga).

y otras en viaje sin retorno.